

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mea.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

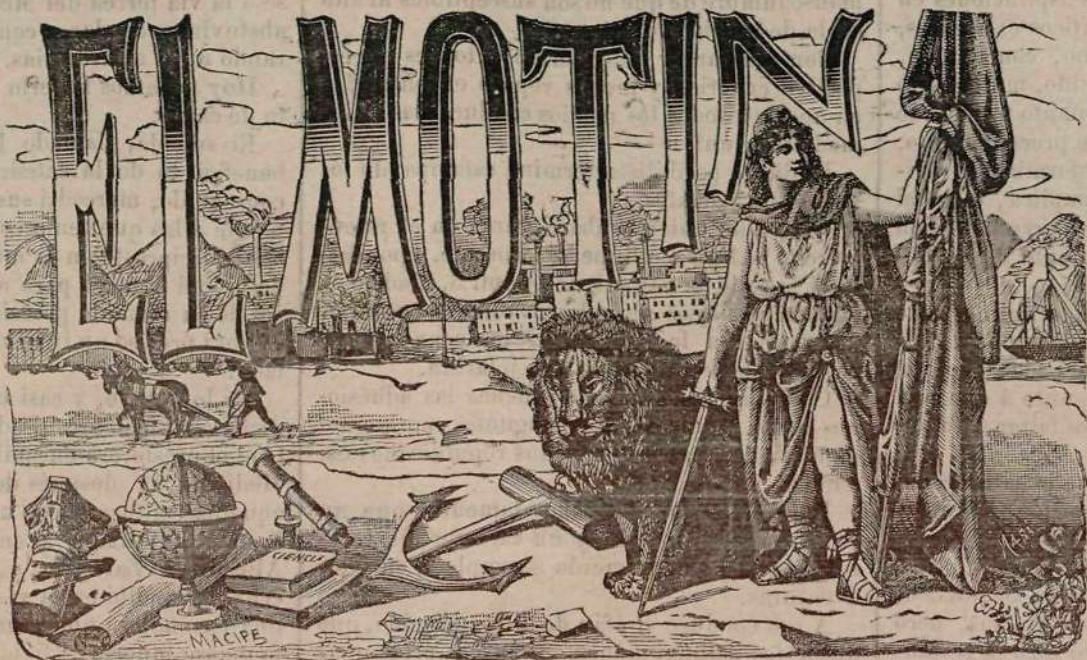
res meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

5 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 8. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LAS PALOMAS LADRONAS

Hace algunos años, uno de esos proyectistas incansables y fantásticos que agotan su vida y su ingenio fingiéndose grandes negocios, las minas de diamantes del Cabo, la explotación de los cocoteros del centro del Africa, después de un paseo por la Casa de Campo, volvió a su casa, pensativo y rumiando una nueva aventura, en su sentir infalible y que debía conducir a la fortuna.

—Lo menos hay—se decía—en la Casa de Campo doscientas mil palomas. Todas acuden a las cornisas del palacio de la plaza de Oriente. Plantando en una de las casas de la plaza un palomar de palomas ladronas, mi fortuna está hecha. En algunos años, sin trabajo ni gastos de mi parte, me habré apoderado de todas las palomas que alimentan y crían los terrenos del patrimonio.

Y dicho y hecho: nuestro hombre instaló con todas las reglas del arte en la plaza de Oriente su palomar, surtido con excelentes palomas ladronas. Las soltó en dirección al palacio y la Casa de Campo, y en efecto... se quedó sin las palomas, que no volvieron al hogar paterno, encontrando más agradable la compañía de la inmensa muchedumbre de sus semejantes, libres en vastos espacios, que la triste y forzada soledad de un dueño calculador y tacaño.

Apenas se congregó la Asamblea Nacional Republicana, al ver el Sr. Salmerón reunidos legítimos representantes de inmensas fuerzas republicanas; ante cuarenta y cinco provincias, representadas por los procedimientos de la democracia, sintió dos vivas pasiones: la tristeza de que esas fuerzas no se reunieran en su nombre, y la codicia de apoderarse de ellas para constituir en torno suyo un partido.

La primera de estas pasiones le llevó a combatir la tendencia y el espíritu de la Asamblea, y esto hubo de perjudicar grandemente a la satisfacción de la segunda; que el Sr. Salmerón fué siempre, como el poeta, juguete de sus pasiones.

Instalado el palomar con tanta inhabilidad, resultó que el Sr. Salmerón, en las primeras votaciones, tuvo a su lado 18 votos, bajó luego a 16, más tarde a 12, y por último, se quedó con nueve. Es decir, se quedó sin palomas.

Pero no es fácil convencer a un proyectista de que anda por las nubes y de que debe renunciar a fantasías y limitarse a la modesta existencia de los que fían al trabajo diario y constante la subsistencia, abandonando a otros los vuelos del águila.

El Sr. Salmerón, con sus ocho palomas cándidas, suscribe un Manifiesto ó circular, que

ayer vió la luz pública, en el cual insiste en su propósito, ya una vez defraudado, de acalorar las fantasías republicanas con un programa más, suponiendo que han de acudir al reclamo de las frases sonoras, en los momentos en que ya nadie piensa en otra cosa que en traer la República por el único medio razonable y con la menor cantidad posible de filosofía y de retórica.

Y ha resultado lo que era de esperar: que el aparatoso Manifiesto anunciado con antelación, como palabra bajada del Sinaí, por el disorde vocerío de la prensa monárquica, sólo acorde en favorecer toda tarea encaminada a quebrantar la coalición, apenas si encontró anoche algunas docenas de lectores.

¿Cometeremos nosotros la grave falta de analizar ese documento solemne, en cuya eficacia sólo creen sus nueve firmantes? ¡Librenos Dios de tanta jaqueca!

Después de quince años de monarquía, después de tantas luchas por la revolución en pos de los sargentos de Numancia, de Badajoz, de la Seo, de Mangado, del 19 de Septiembre, de la muerte de Villacampa en un calabozo, y de Ferrándiz y Vellés en un patíbulo, no nos sentimos con fuerzas para disertar sobre si se debe proclamar la protesta revolucionaria en todo momento, ó si hay que esperar una conjunción de fuerzas...

Lo que sabemos es que el Sr. Salmerón confiesa que la República vendrá como vino la monarquía, a palo limpio, y esto nos basta. El momento de dar el palo no lo señala siempre el que lo da, sino que lo suministra el que lo recibe.

Lo que sí estimaríamos es que las palomas ladronas se limitasen a las seducciones de sus trémulos arrullos, sin enseñarnos las garras.

Por eso sentimos que el Sr. Salmerón entienda deber de su impecable conciencia señalarnos a los jueces, fiscales, y hasta al pelotón que debe fusilarnos, como gentes «sin otra mira ni propósito que el de la mera apelación a la fuerza en todo momento, sin tener para nada en cuenta el respeto que merece la opinión pública, ni las condiciones en que puedan hallarse los republicanos para afianzar y consolidar un día el régimen que surja del acto revolucionario, que es obra desde sus comienzos precipitada é indiscreta, y a la postre necesariamente antipatriótica y funesta».

No entendía esto el Sr. Salmerón cuando militaba en nuestro partido y autorizaba, por su adhesión a la causa, a que los sublevados del 19 de Septiembre aclamasen su nombre en plena calle de Alcalá.

Y si entendía eso, ¿por qué no lo dijo para que supiéramos a qué atenernos?

Y luego el Sr. Salmerón expone un programa de gobierno, que sin duda piensa constituir con sus ocho partidarios para el día de mañana.

Debemos advertir que aquí lo que sobra son programas. Los tienen los federales orgánicos, los pactistas y los posibilistas. Nosotros tenemos además del de Abril, que reúne la ventaja de haber sido suscripto por Salmerón y por muchos que después pasaron a la monarquía y que bajo ese programa volverían sin dificultad a la República, tenemos el magnífico Manifiesto de Londres, donde el que es hoy jefe aclamado de la coalición, trazó las líneas generales de una política firme, revolucionaria, con todos los avances del radicalismo y todos los frenos del espíritu gubernamental.

¡Y ahora viene el Sr. Salmerón con su programa! El Sr. Salmerón que, dicho sea de paso, era el único que no tenía programa, quiere que los demás que lo tenemos aceptemos el suyo y lo hagamos nuestro, hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne. De todas maneras, bueno es que el Sr. Salmerón se decida al fin a tener programa. Así sabremos lo que piensa, incógnita que jamás despejó matemático alguno.

Cuentan de Rossini que, oyendo la música de otro maestro, se quitaba de cuando en cuando el sombrero.

—¿A quién saluda usted?—le preguntaron.

—A la música que pasa, que es para mí conocida como de otros maestros.

La música del programa de los nueve obtendrá los mismos honores del saludo.

«Economías, supresión del déficit, distribución equitativa del impuesto»...

Todos los hacendistas de todos los partidos se descubren.

«Instrucción laica, separación de la Iglesia y del Estado, autonomía de la provincia y del municipio»...

—Muy señoras nuestras, exclaman al unísono federales orgánicos y pactistas.

«Federación de España y Portugal»...

Saludo reverente de todos los republicanos españoles y portugueses y hasta de los viejos progresistas que querían la unión ibérica y que fundaron *La Iberia*.

«Reformas sociales en favor de las clases obreras.»

Ruiz Zorrilla, Bismarck, el emperador de Alemania se adhieren.

«Reformas militares.»

Ruiz Zorrilla y Cassola se encuentran como en su casa.

Y así de todo lo demás del programa.

Por eso resulta asombroso este arrullo de paloma torcaz con que termina el documento:

«Los elementos republicanos que, por no hallar satisfacción cumplida á sus aspiraciones en ninguno de los organismos políticos existentes, no pertenecen á partido alguno, concuerdan, sin duda, con este nuestro sentido, tanto por lo que respecta á los principios, cuanto por lo que se refiere á las apreciaciones de procedimiento, así en lo que atañe al fondo reformista y radical que el ideal republicano implica, como al temperamento de prudencia y circunspección que debe presidir al planteamiento de las reformas.»

A todos cuantos así piensen dirigimos este llamamiento. Hemos venido resistiendo el darnos una organización de partido hasta apurar este último término; pero al punto á que han llegado las cosas, entenderíamos faltar á un deber si no lo intentásemos.»

Pues tiempo perdido. Porque la satisfacción de ese programa se encuentra en los programas vigentes, y ni con ellos, ni sin ellos, saben los republicanos que no restaurarán la República.

Seamos humildes los folicularios. Se nos ocurren cosas muy discretas y bien hiladas, pero el Manifiesto de Shandhurst no hizo la restauración.

La hizo Martínez Campos sin programa.

(El País.)

OTRA OPINIÓN

El *Globo* dice del Manifiesto de Salmerón, que «es una hermosa pieza literaria, siquier adolezca de la rigidez y de la igualdad de tonos que caracterizan á su ilustre autor, así en los escritos como en los discursos.»

Analiza después el escrito, y, al terminar la lectura del párrafo en que se habla de revoluciones, dice así:

«Por aquí resulta aplazada la revolución de hecho hasta el día en que la nación entera, la mayoría de los partidos y el elemento neutro se avengan á realizarla.»

Tenga por cierto el Sr. Salmerón que para ese día todo el mundo estará de acuerdo con su sentir, exceptuada la fracción política que por entonces disfrute del gobierno.

Y reciba en cambio de tal indefinido aplazamiento nuestras cordiales felicitaciones.»

Sigue estudiando el programa, y al llegar al punto en que se supone restaurada ya la República por medio de la fuerza, exclama:

«... Cuán reñidos suelen andar entre los filósofos la memoria y el entendimiento, la práctica y la teoría.»

Nótase—sigue diciendo—que los manifestantes quieren comprometer á los unitarios, á los federalistas y á los orgánicos á que acepten desde ahora, y para después del triunfo, aquella forma de gobierno republicano que sea proclamada por la mayoría.

Y no se acuerdan de que por mucho menos salieron de la Asamblea coalicionista, y acaban de publicar el Manifiesto que ahora tenemos entre manos.

¿Qué exigían los zorrillistas del Liceo Rius á los amigos del Sr. Salmerón y á los diputados de la minoría republicana? Que se comprometiesen desde el principio á acatar las resoluciones adoptadas por la mayoría de la Asamblea.

Pues si no han pasado por esa, que era en rigor tan pequeña cosa, ¿cómo pueden imaginar que, llegada la hora solemne, pasarán los republicanos federales por la forma unitaria, ó los republicanos unitarios por el régimen federal?

Triste fatalidad la que pesa sobre los grandes pensadores.

Si en las reuniones de la calle de Atocha ocurrió lo que todos con amargura y escándalo hemos visto, ¿qué no ocurriría en los comicios de donde hubiese de salir la Constituyente republicana? ¿Qué no sucedería en los escaños, en los pasillos y en los alrededores del Congreso?

¿Cree por ventura el Sr. Salmerón que se puede cambiar la naturaleza humana por los simples aunque elevados estímulos del imperativo categórico? ¿Imagina que los republicanos de todos los matices, estando en el poder, mos-

trarían una paciencia, una resignación y una mansedumbre de que no son susceptibles ni aun en la desgracia?

Con más ardor defenderían entonces el respectivo criterio, y menos reparo encontrarían en apelar á todos los medios conducentes al inmediato triunfo.»

El diario posibilista termina estampando los siguientes párrafos:

«Los que quieran abanderarse en el nuevo ejército podrán acudir personalmente, ó por carta, á la calle de San Miguel, núm. 3, Madrid, y cuando se hayan reunido en número bastante, determinarán lo que mejor les convenga en cuanto á la organización y la jefatura.»

Celebraremos que sean muchas las adhesiones de los republicanos portugueses, porque tememos que escaseen las de los republicanos españoles.

Entretanto, permítasenos lamentar que un entendimiento tan alto y un carácter tan recto como los del Sr. Salmerón se empleen en tales aventuras.

A eso conduce el afán de diferenciación, que dicen los salmeronianos. A zurcir programas nuevos con remiendos viejos, á tomar préstamos del federalismo autónomo y del federalismo orgánico, de la democracia radical y de la democracia histórica, no de otra suerte que si el único objeto del inventor fuera recoger las sobras y las excrecencias de todas las agrupaciones afines.»

NUEVA APARICIÓN

Arrepiéntete, pecador emperdenido, y considera cómo la virgen de los Reyes se acaba de aparecer á dos humildes carreros.

En los barrios de Triana y la Macarena de Sevilla se cuenta el suceso así.

Venían desde Huelva á Sevilla dos individuos, guiando cada cual su carro y á cierta distancia uno de otro, cuando se presentó al conductor del segundo una joven de fisonomía agradable, llevando en brazos un hermoso niño, rogándole que le permitiese subir al carro con su criatura.

Si el carrero hubiese estado tan fuerte en eso de apariciones como en uncir caballerías, á tiro de mula manchega hubiese conocido que aquella joven era María Santísima, y accedido gustoso á su petición; mas como no lo estaba, le soltó un par de desvergüenzas carreteriles, de esas capaces de sonrojar á una priora vieja.

En vista de esto la joven se dirigió al carrero que iba delante, repitió la súplica, fué atendida, y subió al carro.

Después que el conductor del vehículo satisfizo su curiosidad respeto á la procedencia y punto á que se dirigía su acompañante, versó la conversación sobre la pertinaz sequía que aflige á aquella comarca.

—Lloverá en breve—dijo la joven.

—¿Como no llueva!...—respondió el carrero.

—Tan cierto es que va á llover, como que tu compañero que viene detrás está muerto.

Y, efectivamente, muerto estaba, según pudo comprobar el escéptico á ojo de buen carrero, después de abandonar su carro y dirigirse al otro.

Cuando volvió al suyo, vió con asombro que mujer y niño habían desaparecido; y en cuanto el suceso fué del dominio público, todos afirmaron que la mujer aparecida era la mismísima virgen de los Reyes.

Al menos así lo cuentan por allí; y añaden que al llegar el carrero benévolo al fielado del Patrocinio, los guardias civiles que en él estaban, sin dar crédito al relato que de tal maravilla les hizo, y fijándose en su palidez y turbación, lo llevaron bonitamente á la cárcel.

Si efectivamente ha ocurrido algo de lo que referimos, hicieron muy bien los de la benemérita: ciertos milagros no son hoy de la competencia de los teólogos, sino de la de los jueces de instrucción.

MOTÍN EN SIGÜENZA

Es tan corriente entre católicos atribuir á la locura los suicidios de los presbíteros, que cuan-

do uno de ellos puso fin á sus misas arrojándose á la vía férrea del Mediodía en Madrid, nos abstuvimos de dar y comentar la noticia esperando otras aclaratorias.

Hoy podemos hacerlo con pleno conocimiento de causa.

El suicida, llamado D. Juan Pérez Beato, beneficiado de la catedral de Sigüenza, había conseguido, merced á sus influencias y especialmente á las que tenía con cierta dama, la plaza de arcipreste en la misma catedral; y cuando vino á Madrid para arreglar los preliminares de su toma de posesión, se le dijo que para ello era preciso un informe favorable de su prelado.

No lo obtuvo, y casi todos los periódicos han dicho cuál fué el resultado de esta contrariedad. Que el presbítero encaminóse á la estación del Mediodía, y después de vagar dos horas por aquellos contornos con un libro de liturgia en la mano, se dirigió al empalme de las líneas de Alicante y Zaragoza, y, previa la señal de la cruz, se tendió en la vía, dando ocasión á que una locomotora que avanzaba á gran velocidad lo dejase muerto y dividido.

Parece ser que el tal presbítero no era de los peores, y gozaba en Sigüenza de bastantes simpatías; por lo cual el suceso causó profunda impresión y gran animosidad contra el obispo.

Cuando éste se disponía días pasados á salir de su palacio para ir á celebrar un *Te Deum*, la muchedumbre se amotinó contra él, gritando, los unos «¡muera el obispo!» y otros «¡que salga la Pepa!»

(Esta Pepa ya saben los antiguos lectores de *El Motín* quién es. Aquella moza que sirvió de doncella á la difunta madre de su ilustrísima, y ahora sirve al hijo, no sabemos de qué.)

Ante tan simpáticas manifestaciones de sus ovejas, el de lo morado se volvió á sus habitaciones, encerrándose en ellas; y tal es la efervescencia de aquella grey contra su pastor, que el alcalde de la localidad, persona muy sensata, ha creído, y no sin fundamento, que intentan hacer un obispicidio y ha pedido fuerzas militares para evitarlo.

De todos modos, la irritación pública continúa, y ¿quién sabe lo que puede suceder? Sentiríamos que escabechasen á un obispo tan simpático y barbián.

EL MOTÍN, al menos, no tiene queja de él. En cierta ocasión que se ocupó de su sandunguera persona, compró al muchacho que allí se dedica á la venta de nuestro periódico todos los números que tenía, y con sus propias benditas manos se los llevó á la casa episcopal. ¿No hemos de sentir, por lo tanto, que revienten á tan entusiasta admirador nuestro?

Déjenle en paz; que viva muchos años, gordo y rollizo como se cría. Y contra los ¡muera! de sus diócesanos, lancemos nosotros estos vivas: ¡Viva el obispo! ¡Viva la Pepa!

AGENTES SACRO-VINÍCOLAS

Extrañaba días pasados que un cura de Jerez de la Frontera expidiese certificados de la bondad de los vinos de tal ó cual casa productora. ¿Cuál no habrá sido mi asombro al recibir el documento que más abajo copio! Nada menos que todo un señor obispo (el de Málaga) ejerciendo de perito en mostos!

No atestigo con documentos añejos, como los caldos que en éste se recomiendan; fresquita y oliendo á tinta de imprenta está la siguiente copia del venerable documento, emanado del pastor espiritual de los malagueños. Debajo de una cruz bastante decente, se lee:

«Nos D. Marcelo Spinola y Maestre por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Málaga, etc.:

Hacemos saber que, según informes que hemos adquirido, la casa de comercio que gira en esta plaza bajo la razón social de «Barceló y Torres» goza de excelente reputación y provee de vinos para la celebración del Santo Sacrificio de la Misa á gran número de iglesias de esta y otras diócesis, por la buena calidad de los mismos y la creencia que en todas partes se tiene de su pureza y legitimidad:

En testimonio de lo cual expedimos el presente firmado por Nos, sellado con el mayor de *nuestras armas* y refrendado por nuestro infrascripto secretario de Cámara y Gobierno en Málaga, á veinte de Noviembre de 1889.

Marcelo obispo de Málaga. Sigue el sello del obispado con la inscripción *Marcelus Spinola et Maestre, Dei et Sanctae apostolice sedis gratia episcopus malacitanus*, y junto al sello el refrendo del secretario que dice así: Por mandado de S. E. Y el obispo mi señor D. Juan M.^a Alvarez Troya, secretario.

Hasta aquí el documento. Vayan ahora algunas consideraciones que su lectura me sugiere.

¿Cree el obispo de Málaga que es serio eso de que un príncipe de la Iglesia expida certificados vinícolas? ¿Es eso propio de obispos, ó de negociantes de Arganda ó Valdepeñas?

Y no me vengan con textos evangélicos, diciendo que tiene el encargo de cultivar la viña del Señor: una cosa es la del Señor, y otras las de los señores Barceló y Torres. Distingamos de vides.

¡Ah! no sabe el insigne mitrado el mal efecto que me produce ver inmiscuirse en negocios temporales á los que sólo deben atender á los espirituales.

Además, ese acto le quita algo de fuerza moral para reprimir las iniciativas mercantiles de sus subordinados. Supongamos que uno de ellos expidiese este ó parecido oficio:

«Yo, párroco de... certifico: que las ligas que expende fulano son inmejorables, pues no sólo las usan las monjas de Santa Clara y las capuchinas, sino que también las gasta mi ama y le sientan muy bien.»

Vamos á ver: ¿qué tendría que objetar á ese párroco? Nada; porque podría responderle:

—Si su ilustrísima recomienda vino, yo ligas. Vos recomendáis, yo recomiendo, etc., y *pax christi*.

De todos modos y mírese la cuestión como se mire, es triste esto de que los príncipes de la Iglesia descendan á tales asuntos.

Es verdad que si lo pagan, aun cuando sea en líquido, del mal el menos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Usan en Vilaret un párroco que vale más pesetas que un duro falso. Violento é irascible, sería un gran cabezalla para el porvenir si no tuviese la debilidad de meterse en los chismes de las beatas.

Una de ellas, apodada la *Perdigona*, le fué con el de que una tal Leonor había dicho en un corrillo de hembras que era muy extraño que en tanto tiempo como viven juntos el *páter* y su ama, no hubiese ésta producido algún futuro defensor de la patria, ó alguna presunta madre de familia ó de monasterio; murmuraciones de devotas que no se pueden evitar.

No quiso oír más nuestro ensotado. Se echó á la calle, y hallando en ella á la Leonor, le dijo que ya sabía que todas las del pueblo eran unas ramerías, y que ella formaba el número uno.

—¿Por qué dice usted eso?

—Por esto, lo otro y lo de más allá, que la *Perdigona* asegura que has dicho.

—Mentira.

—Cierto.

—Que traigan á esa... embustera, á ver si delante de mí se atreve á repetirlo.

—No quiero careos—observó gravemente el *mosén*.—Tan buena eres tú como ellas, y todas sois unas...

Y se retiró muy serio, dejando á muchos espectadores en la duda de si las conocerá á fondo cuando hace tan rotundas é indecentes afirmaciones.

Se estaban celebrando unos funerales en la iglesia de San Sebastián de la Pedreira (Portugal), y al acto asistían con velas encendidas los niños y niñas del asilo de Rego.

Una de las muchachas acercó descuidadamente su vela á las ropas de una compañera, y de repente se vió ésta envuelta en llamas.

La confusión que allí se produjo fué indescriptible. Las criaturas lloraban á gritos, y varias señoras fueron acometidas de ataques nerviosos.

Afortunadamente, la superiora del asilo pudo apagar el fuego, que ya empezaba á quemar las carnes de la pobre niña.

Consecuencias del abuso que se comete, lo mismo en Portugal que en España, obligando á los niños acogidos en los asilos benéficos á concurrir á los entierros, procesiones y otras ceremonias religiosas.

Verdad es que esto produce algunos ingresos á los establecimientos; pero no es razón para exponer á los pobres niños á coger una insolación ó un catarro, ó por lo menos á sufrir molestias.

La caridad debe anteponerse á la utilidad.

Días pasados, un coche de plaza arrolló en la Carrera de San Jerónimo, junto á las Cuatro Calles, á un anciano, vendedor ambulante.

La posición en que quedó ante el vehículo y los gritos que daba pidiendo socorro, hicieron temer á muchos transeúntes que hubiese sufrido graves heridas: afortunadamente sólo tenía una leve en la frente.

Y aquí aparece un cura: el que ocupaba el coche, pues lo había alquilado para que le condujese á la estación.

¿Ustedes piensan que se movió de su asiento para ayudar á los transeúntes y pareja de orden á auxiliar al herido?

Nada de eso: allí se estuvo inmóvil, impasible, sin preguntar qué había sucedido, ni apearse para ver si el herido necesitaba algún servicio de su ministerio.

Cuando el guardia que detuvo al cochero lo puso en libertad, viendo que para responder de una herida leve era suficiente tomarle el nombre y el número del coche, éste se puso en marcha, y el ministro del Señor prosiguió su camino tan fresco, como si nada hubiera pasado.

La tonsura, por lo visto, exime de tener sentimientos humanitarios. Por eso digo á menudo que los curas no son personas.

Cosas raras.

En Albacete, como en todas las capitales de España, se hace gran consumo de cera en las iglesias.

Sin embargo, los libros de los felatos no acusan desde hace algunos años entradas de dicho artículo.

¿Tendrán los curas y devotos colmenas á domicilio que les permitan surtir los templos sin pagar impuesto de consumos?

Merece meditarse el asunto, y el más obligado á hacerlo es el ayuntamiento. El, que debe á los curas algunos miles de reales gastados tontamente en cera para funciones religiosas, debe resolver este problema:

¿De dónde les vino á los curas la cera que les adeuda?

Si entró de matute, era cera profanada, é indigna de arder en el sagrario.

Luego, á mi juicio, lo que deben hacer esos ediles, es no pagar la cuenta á los *sotanas* mientras no tranquilicen su conciencia, asegurándoles que el artículo pagó sus derechos de entrada.

Y como eso no consta en los libros, resultará que de uno y otro modo están solventados.

Y tal vez con créditos contra los *cucarachas*.

Cualquiera averigua por qué andan regañados el párroco y el vicario de Cornellá, hasta el extremo de que éste haya dejado de dormir en la casa rectoral; mas lo cierto es que con sus disensiones dan al pueblo espectáculos como el siguiente:

Al regresar de una excursión, el *parroquidermo* quiso bajarse del tren antes de tiempo, y cayó, estando á punto de ser arrollado por las ruedas de los vagones.

No sucedió, y me alegro, porque curas como él hacen mucha falta para acabar de desacreditar el catolicismo; pero el porrazo le obligó á guardar cama.

Al día siguiente llenóse la iglesia de devotos, quienes, al ver que no acudía su párroco, nombraron una comisión para que fuese á pedirle permiso para que el vicario le sustituyera en las faenas místicas.

—No puede ser—respondió; y les envió al *sacris* para que mascullase el rosario, y se fuera cada mochuelo á su olivo.

Y ahí tienen ustedes cómo las desavenencias de un párroco y su ayudante redundan en perjuicio de las almas que se quedan sin misa en cuanto su *páter* recibe un coscorrón más ó menos grave.

Aun cuando eso van ganando.

Murió un joven en Cervelló (Cataluña). Uno de los amigos se dispuso á leer en el cementerio una poesía en elogio del finado, y el cura protestó, diciendo que aquello no lo permitía la ley.

Al abrirse después el nicho, propiedad de la familia del difunto, se encontró el cadáver de una niña, cuya procedencia nadie pudo explicar, ni aun el

cura, que es quien debiera estar enterado de cuanto atañe al cementerio.

—Y diga usted—le preguntaron algunos:—la ley que no permite leer versos aquí, ¿consiente disponer de la propiedad ajena?

Por no contestar á semejante pregunta, el *páter* tomó el olivo, mientras el sepulturero, no sabiendo qué hacer con el ataúd de la criatura, lo arrimó á una pared, causando la mayor indignación entre los concurrentes.

Después de esto, abogue quien quiera por que los cementerios municipales continúen en poder de los curas.

Es la mejor propaganda que se puede hacer á favor de los cementerios civiles.

En Falset se ha publicado y repartido profusamente una hoja protestando contra la conducta observada en el confesonario por el *cucaracha* Francisco Mestre con una señora de aquella población.

De dicho documento resulta que la *joveu* fué á confesarse, y, al preguntarle el *páter* si tenía bula, respondió que su estado de casada la prohibía distraer ninguna cantidad de los fondos que la confiaba su marido.

Irritóse el cura ante esa respuesta, y no sólo le negó la absolución, sino que la llenó de insultos, entre otros, el de llamarla mujer de mala vida, cuando precisamente todo el vecindario conoce su irreproachable conducta.

De mucho le ha valido á elérigo tan groserote la consideración que á la ropa que viste tienen el padre, esposo y parientes de la injuriada.

Consideración inmerecida, porque la ropa negra y larga no autoriza á faltar al respeto y llenar de groserías á una joven modelo de hijas y buenas esposas.

El que hace poco envió al tal *curiana* un manualito de urbanidad, le conoce perfectamente.

¿Le hacen tanta falta lecciones de buena educación!...

El *páter* de Misquiahuala, uno de los primeros *curdones* mejicanos, celebró sus cumpleaños con un banquete, al que invitó á otros dos colegas suyos en sacerdocio y copas.

Comer, comió poco la trinidad tonsurada; pero beber ¡virgen de Guadalupe! bebió más que una mula agua.

Después, como ellos estaban alegres, quisieron que todo el vecindario lo estuviera también, y ordenaron un repique de campanas; pero ¡ay! se les presentó un pequeño inconveniente: que habían desaparecido los badajos.

Como los presbíteros no se apuran por nada, y menos cuando los inspira el espíritu... de vino, uno de ellos cogió un martillo, subió á la torre, y empezó á repicar en la campana grande como cualquier sartenero ambulante que anuncia su mercancía.

Celebraron luego los tres misa mayor, y ni que decir tiene si degollarían latines los que no acertaban á hablar ni aun en castellano.

Si Cicerón hubiese resucitado y los hubiera oído, les pega un tiro seguramente.

Maison d'instruction et d'éducation religieuse, ó sea *Casa de instrucción y educación religiosa*, se titula un colegio que existe en Pontoise (Francia) y corre á cargo de los hermanos de la doctrina. Pero verán ustedes qué instrucción se da en aquella casa.

Habla el corresponsal de un periódico parisiense: «El hermano Aggée era profesor de la clase segunda; diez niños de ocho á diez años han sido víctimas de ese sátiro de sotana, declarando que sus abusos respecto á los alumnos datan de más de un año.

«Los muchachos que han comparecido ante el tribunal pertenecen á familias fervorosamente católicas, y uno de ellos es hijo de un individuo muy significado en el partido clerical.»

Dicen los tales hermanucos en sus programas: «En esta casa se da instrucción y educación gratis.»

Pero dan más de lo que ofrecen, según se ha visto en el tribunal de Pontoise.

El *páter* de Tivisa, que es un *páter* que á Cristo mueve á risa por sus inconveniencias en el chapuzadero de conciencias...

se encará el otro día con un penitente por confesarle que muchas veces se había... (*Embrutarse* en Dios llaman á eso los catalanes, y en catalán como en castellano es, además de una frase ofensiva al Creador, una porquería.)

—¿Eso dijiste?—le preguntó el de la oronda panza.—Pues más valiera que hubieses matado á tu padre y á tu madre antes que pronunciar tales palabras.

Algo gorda le pareció la teoría al devoto, pues le preguntó:

—Entonces sería mejor que lo matase á usted, por ejemplo, antes que repetir tan enorme delito.

Al llegar á este punto el absolvepeados se escamó de la deducción y despidió con cajas destempladas al penitente.

Es lo que tiene sentar ciertas teorías.

Bien hacen los vecinos de Villafranca del Panadés afirmando que *mosen* Antón Audal es un *mosen mes templat que Deu*.

¡Vaya si es templat, y aun architemplat el mozo! Días pasados saltó á su huerto una gallina; su dueña fué á reclamarla, y le dijo que tenía que pagarle una peseta por daños y perjuicios y manutención del ave (que acababa de saltar).

Comentando el asunto, *La Campana de Gracia* dice, con mucha *idem*, que hará muy bien la vecina en secuestrar al ama de *mosen* Antón si va por su casa, y exigirle al *páter* otra peseta por la devolución. No está mal pensado. Entre gallinas y amas de presbítero hay cierta semejanza.

Cacarean tanto unas como otras, y se parecen en... Adivínelo el lector.

Unos curas de *Zacatecas* (Méjico) fueron de misión á La Palizada, pueblo del departamento de Campeche, y tales excesos cometieron, que un periódico hubo de denunciarlos y las autoridades intervinieron en el asunto.

Entonces amotinóse la grey católica, dando vivas y mueras, y rebelándose contra la autoridad; pero ésta, armada con la fuerza y la razón, metió en cintura á los revoltosos creyentes, y á muchos de ellos en la cárcel.

Celebraría que las autoridades españolas imitasen á las mejicanas en no consentir que bajo capa de religión se hiciesen manifestaciones hostiles á los poderes constituidos.

¿Será cierto que el sepulturero de Ciudad Real se negó á conducir un cadáver á la fosa, pretextando que, según el reglamento, su obligación sólo era cubrir con tierra el ataúd?

Casi nos explicamos esta supuesta ó real negativa del enterramueitos; mas como en el presupuesto municipal figuran, además de su sueldo, el de un ayudante, que es ó debe ser el destinado á trasladar los cadáveres desde la puerta del cementerio á las sepulturas, sería cosa de preguntar al cura que mangonea aquel asilo de la muerte:

Esa plaza ¿está positivamente provista? Si no lo está, ¿quién se embolsa su asignación? Y si lo está, ¿por qué no se exige á quien la usufructúa que cumpla con su deber y no dé lugar á tales escenas?

A no ser que se pretenda demostrar lo que tantas veces he dicho: que urge la secularización completa de los cementerios.

Entre los muchos cortijos que tiene el aprovechado prior de Sabote, se cuenta uno llamado *Dehesa del Caracol*, donde hace poco estableció una ermita, trasladando á ella un San Juan de la Cruz que había en otra inmediata al pueblo.

El día de la inauguración, uno de los concurrentes pescó una filoxera fenomenal, y por aquello de *in vino veritas*, denunció á un vecino que estaba robando trigo en un cortijo, lo cual resultó cierto, y se le formó causa al ladrón.

Pues bien; desde entonces los neos del pueblo atribuyen el hecho á un milagro del santo, diciendo que á él se debe el descubrimiento del robo.

¡Pobre San Juan de la Cruz, y qué poco favor le hacen sus devotos, convirtiéndole en polizone y delator!

Se ha desplomado la media naranja de la parroquia de Murillo de Río Leza.

Por fortuna la catástrofe ocurrió á las dos de la tarde, dos horas después de haber abandonado los fieles el templo.

¿He dicho por fortuna? Pues rectifico. Por desgracia para ellos.

¿Qué mayor dicha que morir cristianamente aplastados por un sacro cascote cuando su espíritu se elevaba al cielo en alas de la oración?

Pero aún están á tiempo para aprovechar semejante ganga.

No tienen mas que frecuentar cualquier otro templo ruinoso.

El profesor de la escuela laica de Olesa de Monserrat salió un jueves de paseo con sus numerosos alumnos, y se encontraron con los párvulos, acaudillados por el *cucaracha* del pueblo.

Al ver esta última comitiva á la otra, el cura em-

pezó á gritar: — ¡Jesús, María y José! ¡Los demonios! ¡Uf! ¡Madre de Dios, qué miedo!

Los vecinos, oyendo los graznidos del *cuervo*, se asomaron por puertas y ventanas, y rieron á más y mejor, mientras el maestro laico y sus discípulos proseguían impertérritos su camino, sin cuidarse poco ni mucho de las pasayadas del *oremus*.

Eso divierte al público, pero nada más.

Agonizaba un pintor de historia en Ciudad Real, y su familia, no queriendo alarmarle, llamó para que lo sacramentara á Paco Antequera, su íntimo amigo.

Tiempo perdido, porque se negó á ello, diciendo que tenía mucho que hacer, y que avisasen á otro.

Tales quehaceres me llaman la atención. ¿Cuáles serían? Para que un cura desatienda á un moribundo, amigo y bien acomodado, perdiendo la ocasión de atrapar una manda ó unos cientos de misas, es preciso que le preocupen asuntos muy peliagudos.

Si no, que venga cualquier beata guapa, y diga si no está conforme con mi opinión.

A un periódico de San Sebastián le escribe su corresponsal de Tolosa:

«Mañana, después de la misa mayor, se celebrará la pelea de carneros.»

¡Demonio! Esto es grave. ¿Por qué no había de celebrarse antes la lucha de cornúpetos?

Creo que los carneros no necesitan fortificarse con la oración para descornar á sus adversarios.

Ahora, si se trata de que algunos de los padres, maridos ó novios asistentes á la iglesia y que permiten que vayan á ella sus hijas, esposas ó novias, se sientan después en condiciones para tomar parte en la lucha... entonces no he dicho nada.

Unos pobres chicos de Moncada (Barcelona) se pusieron á jugar junto á la iglesia, sin comprender ¡inocentes! los peligros que ofrece acercarse en bromas ni en veras á semejantes sitios.

¿Y qué había de suceder? Lo que sucedió. Que el *páter* salió con un garrote y se hartó de apalearlos, dejando á tres ó cuatro muy malparados.

Mis amados niños,

sírvaos de experiencia.

No acercaos ni poco ni mucho

á ninguna iglesia.

SERVICIO TELEGRÁFICO

Laroles. — *Cucaracha* prepárase á encargar dos nuevas campanas. Escuela continúa ruinosa, amenazando aplastar niños. Tengo desgracia vivir junto á iglesia.

—Compadezco mucho á esos pobres niños; pero no le compadezco menos á usted. Vivir junto á una iglesia donde se aumentan los chismes de escandalizar, es tan peligroso como frecuentar una escuela en ruínas.

¿Qué más da morir de un ladrillazo que de una congestión cerebral? El resultado es el mismo.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

El «Tannhauser» de Ricardo Wagner, por Félix Borrell.

Aunque modestamente asegura el autor de este libro que no pretende pasar por crítico musical, lo es, y con más acierto é imparcialidad que otros muchos que pasan por autoridades infalibles en la materia.

Expresa, sí, su admiración y entusiasmo hacia el gran maestro alemán, mas no trata en su obra de imponer á los demás sus teorías y doctrinas musicales.

«Que se conozca á Ricardo Wagner, dice en un razonado prólogo; que se le discuta después, que se rechace su teoría ó que se censuren los puntos de sus obras; pero al menos sepamos á qué atenemos. Que no se hable de memoria, que se estudien seriamente sus ideales; en una palabra, que se aprecie lo que ha fundado y se mida el valor de lo que ha destruido.»

Las anteriores líneas demuestran suficientemente las aspiraciones del autor, y á nosotros sólo nos resta decir que esta obra, literariamente considerada, está muy bien escrita; que consta de 198 páginas en 8.º, y se vende á dos pesetas cincuenta céntimos en casa de los señores Sáenz de Jubera hermanos, editores, Campomanes, 10, Madrid, y en las principales librerías.

Ha aparecido el nuevo *Anuario del Comercio* para el presente año, que publica la importante casa editorial de D. Carlos Bailly-Baillière. Dicho *Anuario*, conocido ya por los notables antecedentes que contiene, ha sido ampliado con nuevas é interesantes noticias, hasta el punto de hacerle tesoro indispensable para la propaganda del comercio é industria, y muy necesario á todos los establecimientos públicos, ateneos, centros administrativos, etc., en donde forzosamente á cada hora necesitan recurrir al *Anuario del Comercio* en averiguaciones de señas.

La obra en cuestión forma un elegante volumen de más de 3.000 páginas, que contienen más de 400.000 señas. A pesar de que el *Anuario* de Bailly-Baillière es

análogo á los que ven la luz en el extranjero, su coste es sólo de veinte pesetas en España, precio insignificante si se atiende á su indispensable utilidad.

Hemos recibido el nuevo reglamento de la numerosa Asociación Cívico-Militar, formada exclusivamente de sargentos de todas las procedencias, incluso los de activo y sus asimilados.

Su objeto es el socorro mutuo entre los asociados, facilitar recursos para los traslados que tengan necesidad de hacer dentro de la Península ó islas adyacentes, y socorrer á las familias ó legítimos herederos de los socios que fallezcan.

El indicado reglamento lo recibirán, previo abono de veinticinco céntimos de peseta, los que lo pidan al domicilio social, calle de Toledo, número 83, piso segundo, Madrid.

Se han repartido con la puntualidad que tiene tan acostumbrada la casa de D. Felipe González Rojas los cuadernos 17 á 20 de la *Historia de la guerra civil* y de los partidos liberal y carlista, escrita por el Sr. D. Antonio Piralá, y que tanta aceptación está obteniendo por parte del público ilustrado.

En uno de los expresados cuadernos se ha repartido un retrato del general Cabrera, preciosamente ejecutado al cromo.

Suscribese á la expresada obra al precio de dos reales cuaderno en casa de su editor Sr. González Rojas, y en las librerías de Fe, San Martín, así como en la de Perdiguero, calle de San Martín, núm. 3.

La renombrada casa editorial de D. Carlos Bailly-Baillière (plaza de Santa Ana, 10) ha puesto á la venta, como todos los años, la *Guía Comercial de Madrid*, para el actual, publicada con datos del *Anuario del Comercio*, obra premiada con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888.

Los comerciantes, hombres de negocios y cuantos necesitan ventilar asuntos de cualquier índole en esta corte, saben su importancia y utilidad.

Por eso nos limitamos á decir que, como de costumbre y á pesar de sus voluminosas dimensiones, se vende encuadrada en tela en las principales librerías al precio de cinco pesetas.

Nuestro amigo y corresponsal en Valladolid, D. Celestino González, nos ha hecho el obsequio de enviarnos (*peculium sui*) la obra *Derechos del Concilio provincial de Valladolid*, al que concurrieron Benito Fores, entonces arzobispo vallisoletano; Antonio, mitrado de Segovia; Ramón, de Avila; Tomás, de Salamanca y otros, como se dice en la jerga curialesca tratándose de asuntos criminales.

Damos las gracias al remitente, y veremos despacio las... resoluciones de esas lumbreras de la Iglesia.

Con el título de *Migajas*, se ha puesto á la venta una colección de poesías de D. José López Silva, publicadas algunas en los principales periódicos festivos, inéditas otras, y todas ellas ingeniosísimas, llenas de vis cómica y correctas de estilo. Precede á la obra un prólogo de Sinesio Delgado, versificado como él sabe hacerlo.

Migajas forma un tomo de 200 páginas en 8.º mayor, y se vende á dos pesetas en la administración del *Madrid Cómico*, Peninsular, 4, y en las principales librerías.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

EL

COMPADRE MATEO

POR PIGAUT-LEBRUN

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.